

RAMOS ÁVALOS

Internet se está convirtiendo en un arma poderosa. Es un medio que permite combatir la represión.

El fin de la censura

JORGE RAMOS AVALOS

En todos los países se censura. Pero hasta los gobiernos más represivos están siendo burlados por un aparatito que cabe en la bolsa del pantalón: el teléfono celular.

Algo huele a podrido en las pasadas elecciones presidenciales en Irán. A pesar de una enorme participación de opositores al gobierno iraní, el presidente Mahmoud Ahmadinejad fue declarado ganador horas después del cierre de las urnas. Es un misterio cómo pudieron contar más de 10 millones de votos de papel en tan poco tiempo. Es algo muy parecido al mayúsculo fraude electoral que se realizó en México en 1988. En todos lados hay dedazos.

Pero la gran diferencia está en la reacción de los iraníes. Armados de teléfonos celulares y con un gran conocimiento de la internet, cientos de miles de jóvenes y opositores iraníes han salido a las calles a protestar el resultado oficial de las elecciones. Y se lo han hecho saber al planeta a través de Twitter, Facebook y YouTube.

El gobierno iraní ha expulsado a periodistas extranjeros, controlado la información de los medios de comunicación nacionales, bloqueado la internet y limitado el uso de teléfonos celulares. Pero no ha podido evitar que las imágenes de las protestas den la vuelta al mundo. ¿Cómo?

Los jóvenes iraníes toman fotografías y videos de lo que está ocurriendo en su país en sus teléfonos celulares y luego los suben a una red clandestina de la internet. Esta red, según explicó Nicholas Kristof en su columna del *New York*

Times, se llama Global Internet Freedom Consortium y fue creada por ingenieros chinos trabajando en Estados Unidos. Actualmente funciona en regímenes altamente represivos como los de Irán, China y Myanmar. Lo único que se necesita es bajar en la computadora un programa llamado Freegate. Esta es una de las mejores armas contra la censura.

Todos los gobiernos censuran a la prensa de una manera u otra. O tratan.

En Cuba no hay prensa libre. Hacer periodismo independiente es un boleto para la cárcel. Los cubanos sólo tienen

acceso a los sitios de internet que permite el gobierno. A menos que se trate de funcionarios castristas de alto nivel, sólo se puede entrar a la internet en cafés cibernéticos sumamente vigilados. Pero la bloguera Yoani Sánchez, con una laptop del año del caldo (o sea 1998), burla cotidianamente la censura y envía su blog *Generación Y* al extranjero.

Hasta en Estados Unidos se censura. Los gobiernos de Bush y Obama prohibieron la publicación de fotografías de tortura y maltrato a sospechosos de terrorismo en cárceles norteamericanas. El actual gobierno dice que publicar las fotos pondría en un mayor peligro a los soldados norteamericanos en Iraq y Afganistán. Pero en este mundo globalizado, tarde o temprano, todo se sabe y todo se ve.

El periodismo está cambiando radicalmente. Ya no son reporteros y camarógrafos los que nos muestran lo que está pasando en Irán. Son jóvenes con celulares.

Cuando un avión de U.S. Airways cayó en enero al río Hudson en Nueva York con 155 personas a bordo, las primeras fotos



Fecha 29.06.2009	Sección Primera	Página 14
----------------------------	---------------------------	---------------------

fueron tomadas y distribuidas en Twitter por Janis Krums, un joven que iba en un ferry.

Ya no es necesario esperar al periódico de la mañana o a los noticieros de la noche para saber qué está pasando. En la internet podemos saber lo que ocurre casi inmediatamente.

Estos cambios en la tecnología nos obligan a repensar cuál es el nuevo papel de los periodistas. Ante la megaoferta de fuentes e información, los periodistas tenemos que determinar qué es relevante y qué no lo es. Nuestra principal labor social seguirá siendo evitar los abusos de los que tienen el poder. Y, contrario a la multitud de blogs y tweets en la internet nuestro valor se basa en que nos crean. Credibilidad: de eso vivimos.

Pero millones de habitantes en el mundo, armados con celulares y laptops, no están esperando a que los periodistas hagan su trabajo y cuestionen a los que mandan. Han tomado en sus manos el poder de decir "basta ya" a sus gobernantes con un simple click o tweet. Es el fin de la censura.